

DJALAL UD DIN RUMI

RUBAYATS



EDICIONES OBELISCO

R. 1700

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Espiritualidad, Naturismo, Tradición, etc.) y gustosamente le complaceremos.

Rubayats

Djalal ud Din Rumi

1ª edición: diciembre de 1996

Portada de Ricard Magrané

Traducción de Manuel Escrivá de Romaní

© 1996 by Ediciones Obelisco

(Reservados todos los derechos para la lengua española)

Edita: Ediciones Obelisco S.L.

Pedro IV, 78 (Edif. Pedro IV) 4ª planta, 5ª puerta, 2ª fase

08005 Barcelona - España

Tel. 309 85 25, Fax 309 85 23

Castillo, 540 Tel y Fax 771 43 82

1414 Buenos Aires - Argentina

Depósito Legal: B-45.084-1996

I.S.B.N.: 84-7720-529-9

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres de Romanyà-Valls S.A.
de Capellades (Barcelona)

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

PRÓLOGO SOBRE EL VINO Y EL SECRETO

“El que bebe el vino a nuestra manera conocerá la embriaguez de ver nuestra noche resplandecer como la luz del día.” (268)

Djalal ud Din Rumi nació en Balk (Jorasán) el 20 de septiembre de 1207. Perteneciente a una ilustre familia de juristas y líderes religiosos, descendía de reyes por parte de madre, era todavía un niño cuando tuvieron que huir a causa de la invasión mogol y se instalaron en Konya (Anatolia). En su exilio pasaron por Nishapur, donde tuvo lugar el histórico encuentro entre el joven Rumi y uno de los más grandes místicos y poetas del mundo islámico: Faridh ud Din Attar, que le dedicó su famoso Libro de los Misterios. Rumi conservaría siempre una gran admiración por Attar.

En 1244 conoció al que sería, junto con su padre, su maestro, Shams de Tabriz. Shams, que significa “Sol”, fue para él como un Sol espiritual que iluminó sus tinieblas e hizo arder su corazón.

Shams de Tabriz era analfabeto, pero su inteligencia natural y su penetración mística eran tales que este derviche errante ejercería una influencia indeleble sobre su discípulo a quien inició en las danzas espirituales, que en aquel entonces estaban prohibidas por los Ulemas. Visto desde el exterior, el éxtasis alcanzado a través de la danza puede recordar una posesión diabólica, pero se trata ciertamente de otro

tipo de posesión. En los Rubayats podemos leer: "El sufí danza dando vueltas como un átomo. Se dice que eso es una tentación diabólica..." Pero Rumi estaba por encima de los prejuicios y desarrolló un camino espiritual a partir de estas danzas, fundando la orden de los derviches giróvagos.

Rumi tenía una gran devoción hacia su maestro, lo cual no siempre entendieron sus contemporáneos.

Cuenta la leyenda que escribió sobre la puerta de la casa de Shams los versos siguientes: "Era nieve, me fundí bajo tus rayos; la tierra me bebió y como niebla de espíritu asciendo hacia el Sol."

Al parecer, tras hacerle un par de preguntas aparentemente absurdas que recuerdan sorprendentemente a los koan zen, Shams lo inició de un modo fulminante, algo que sólo reencontramos en las famosas iniciaciones de la tradición shivaísta: con su mirada.

Rumi solía decir de su maestro que "el Sol de la faz de Shams e Din, gloria de Tabriz, no ha brillado sobre nada perecedero sin hacerlo inmortal" "¿Por qué es tan dulce este amor?", se pregunta nuestro autor, ¿reside en nuestro cuerpo o fuera de él? ¿O bien en la mirada del Sol de la Verdad de Tabriz? (201)

Los Rubayats de Rumi poco tienen que ver con otros famosos Rubayats, los de Omar Keyam. En sus Rubayats, Rumi nos habla esencialmente de tres cosas: de la sabiduría, del amor y del vino. Estas tres cosas perfectamente diferenciadas para el profano, para el cuerdo, son sin embargo lo mismo para el místico, para el conocedor que vive en la Unidad del Único.

Cuando Rumi habla del vino, no se refiere al vino de este mundo: "Nuestra ebriedad no proviene del vino rojo... el vino con el que me embriago es invis-

ble" (203). Se trata del vino "que la religión del amor no prohíbe" (27), distinto del vino vulgar, prohibido en el Islam, que produce la embriaguez del cuerpo.

Tampoco la sabiduría es la de este mundo, "si tu sabiduría no te rapta de ti mismo, más vale la ignorancia que esa sabiduría", ni el amor es el amor carnal. Se trata de un amor alquímico que está dentro del hombre, "el amor y la alquimia de Oriente están en ti" (292), que transforma al amante en el amado.

A propósito de la embriaguez, no deja de ser curioso el parecido entre las ideas de Rumi y las de otro gran poeta, el francés Louis Cattiaux, que escribía en su libro *El Mensaje Reencontrado* (XXIII-68): "Así como el borracho ya no puede prescindir del vino, el santo ya no puede prescindir de Dios y la embriaguez de uno y de otro hace sonreír a la gente razonable."

Símbolo del Amor divino y de la Sabiduría, el vino del que nos habla Rumi, "este vino que no ha visto nunca la Tierra ni el agua" (180) no es distinto del que cantara otro gigante de la poesía mística musulmana, Omar Ibn al Faridh, en su *Elogio del Vino*: "Hemos bebido en memoria del Bienamado un vino anterior a la creación de la viña..." Sin duda podríamos leer estos versos de otro modo: "Hemos bebido para recuperar la memoria del Bienamado..." Porque para los cabalistas el vino era un símbolo del secreto y el secreto de los secretos yace precisamente sepultado en la memoria o, dicho de otro modo, es la memoria. "Cuando el vino entra, declaran, el secreto sale." Este secreto, esta memoria recuperada, no es sino el secreto de la noche, esa noche que "resplandece como la luz del día" (268), esa noche "que revela los misterios" (43). Un verso memorable de este

mismo autor nos dice: "Camina, la noche te guiará hasta el secreto". Misterios inefables que el mundo árabe inmortalizará en los amores de Leila y Majnún, siendo Leila la noche y Majnún el amante que no logra llegar a ella a causa de las desventuras que le hace vivir su camello.

La sabiduría sabe comunicar lo indecible al corazón atento, "con la boca cerrada he dicho mil palabras", que la acoge y la hace madurar. Su efecto no es del todo distinto al del vino corriente, pero se trata de "otra ebriedad" (236). Es ebriedad porque nos libera de nosotros mismos, de esa prisión que es nuestra propia alma, pero paradójicamente es también sobriedad porque permite la inenarrable experiencia del despertar, de la plena consciencia.

Rumi nos dice en sus Rubayats: "Somos el mar infinito, lleno de perlas..." y en otro de sus libros, el Fihi ma Fihi, "¿cómo llegar a la perla simplemente viendo el mar? ¡Hay que zambullirse en el mar!

Leer los Rubayats que hoy presentamos puede resultar agradable, instructivo, interesante, pero no vale la pena: en el fondo es perder el tiempo. Lo que sí vale la pena, debemos hacer hincapié en ello, es despojarnos conscientemente de nuestros prejuicios despertando esa otra inteligencia que es la inteligencia del corazón y, como el pescador de perlas, zambullirnos desnudos en nuestro mar, en nuestra noche. Nos reserva sorpresas, léase "perlas", que sin duda nos enriquecerán más allá de lo que hayamos podido prever.

La lectura de los Rubayats puede ayudarnos a conseguirlo.

Juli PERADEJORDI



I

¿Para qué buenos consejos y advertencias? estoy an-
[nadado en tu amor.
¿Para qué el azúcar?, si he probado el veneno.
Se ha dicho: «¡Encadenad sus pies!»
Mi corazón está loco; ¿para qué encadenar mis pies?



2

Mi amor está acabado; mi encantadora es tan bella.
Mi corazón tiene tanto que decir; mi boca está tan
[muda.
¿Se ha visto nunca algo más raro?
Estoy sediento aunque un agua pura fluye delante de
[mí.





En tu presencia, no duermo a causa de tus encantos;
sin tu presencia, no duermo a causa de mis lágrimas.
¡Oh, Dios! en estas noches estoy en vela,
Pero ¡ya ves qué diferentes son!



Estas palabras amargas que rompen tanto el corazón
¡Misericordia! No son dignas de esta boca.
Labios tan dulces se desdicen siempre de la amargura.
Mi acre destino es causa de esta insipidez.



¡Oh, Dios! ¡Oh, Yo! ¡Oh, Tú! ¡perla mía resplande-
[ciente!
¡Qué diferentes somos el uno del otro!
Yo soy tu suerte, ya no duermo;
Tú eres la mía, tú no despiertas nunca.



Aquella criatura de rostro radiante que envidian los
[ángeles.
Llegaba con el alba, y me miraba con los ojos fijos.
Lloró... y yo lloré también hasta la mañana.
Me preguntó: «De nosotros dos, ¿quién es el amante?»



El fuego de tu amor me iluminaba,
Y el agua de tu conversación alimentaba la fuente de
[mi corazón.
Este agua se convirtió en un espejismo, y el fuego en
[un relámpago.
Son cosas pasadas... sin duda no era más que un
[sueño.



El desvelo que tengo por ti hace que mi corazón esté
[cada día más quejoso;
Pero tu corazón sin piedad está cada día más cansado
[de mí.
Me has abandonado; pero Mi pena no me abandona.
A decir verdad, Mi pena es más fiel que tú.



Aunque yo no sea bello, amo la belleza.
No puedo inclinarme hacia el vino, aunque estoy
[ebrio de vino.
No soy un hombre piadoso, de acuerdo.
Pero al menos, soy de los que se emborrachan en la
[taberna.



La visión de tu rostro ha hecho estallar rosas en mi
[corazón,
Y tus ojos han iluminado mis ojos.
Decía yo: «Que Dios te preserve de la mala suerte».
Y, ya ves... Yo mismo fui esa mala suerte.





No es primavera... no, es una estación diferente.
Cada ojo debe su languidez a un gozo diferente.
Aunque dancen todas las ramas,
Cada una danza por un motivo diferente.



Yo no soy yo mismo, tú no eres tú, tú no eres yo:
Y, sin embargo, yo soy yo, tú eres tú y tú eres yo.
El estado al que me has llevado es tal, oh ídolo de
[Khotan,
Que no sé si yo soy tú, o si tú eres yo.



Escucho la dulce voz del ruiseñor
Y la brisa de *Sama'* ha arrasado mi corazón;
Veo en el agua que mi bienamada contempla su imagen,
Y en la rosa se encuentra el perfume de nuestra
[intimidad.



No existe en el amor ni sublimidad ni bajeza,
Ni tontería, ni espíritu.
Ni *hafiz*, ni *cheik*, ni *deroiche*;
Hay que ser golfo, cínico, disoluto.





Tu amor me hace resonar como un órgano,
Y mis secretos se revelan al roce de tu mano.
Todo mi ser extenuado parece un arpa.
Con cada fibra que tocas, gimo.



¡Que los *minarettes* y las *madrassas* se derrumben
Para que el sufismo florezca!
A menos que se tenga la fe por impiedad, y la impie-
[dad por la fe,
Ningún servidor de la Verdad es un verdadero musul-
[mán.



Estoy esta noche con otro yo mismo,
Y nos sentamos sobre el césped.
Ahí están la copa, el vino, las golosinas, la luz, los
[músicos, en fin, todo...
Pero para mí nada cuenta sino tú.



Se amasó la arcilla del hombre con el rocío del amor,
Y mil desórdenes, mil problemas aparecieron en el
[mundo,
Las mil lancetas del amor han pinchado las venas del
[alma,
Para tomar de ahí una gota; y esta gota se llama: el
[corazón.





Tu rostro es un Sol, fuera de los cielos,
Y tu belleza escapa a todo comentario, a toda expli-
[cación.
Tu amor ha elegido domicilio en las profundidades de
[mi ser,
Es extraño que esté fuera del universo y del alma.



No estás hecho de agua y tierra,
Estás fuera de este mundo errante, de este mundo de
[agua y arcilla.
El cuerpo es un arroyo; el alma, el agua de Juventud
[que fluye en él.
Ahí donde te encuentras, no te preocupas del uno ni
[de la otra.



Preguntaba yo: «Oh, ídolo mío, ¿dónde está tu tem-
plo?»
Ella me respondió: «En los restos de tu corazón en
[ruinas.»
Yo soy el sol; los rayos penetran en tus escombros.
¡Oh, borracho! ¡Que tu palacio se derrumbe!



Un día en que yo estaba borracho, le pedí a mi maes-
[tro:
«Haz que comprenda el ser y el no ser».
He aquí su respuesta: «Ve,
Y cuando estés lejos de las penas de este mundo, lo
[sabrás».



Junto a un parterre de rosas, caminaba yo con mi bien-
[amada:
Sin quererlo, mi mirada se posó en una rosa.
Mi amada me dijo: «¿No te da vergüenza?»
Mi rostro está ante tus ojos, y tú miras una rosa».



La cara de la Luna tiene algunos rasgos de su rostro,
Se parece un poco a esta criatura angélica.
No... no... ¡qué abismo entre ella y la Luna!
Ella sólo se parece a ella misma y mi alma le está con-
[sagrada.



El amante vagabundea alrededor del Atlal.
El bribón se dedica a por entero a su rosario y a sus
[plegarias.
Uno mendiga un trozo de pan, otro se inclina hacia el
[ríó,
Éste está sediento, aquél se muere de hambre.



Cuando empezaba yo a adorar a mi ídolo,
Mis gemidos privaban del sueño a los vecinos.
Hoy mis quejas son más sosegadas, aunque mi amor
[crece.
Como el fuego que ha prendido, no produce humo.





Nuestra caravana ha partido de la nada, portadora de
[amor.
El vino de la unión ilumina eternamente nuestra
[noche.
Con ese vino que la religión de Amor no prohíbe.
Se humedecerán nuestros labios hasta el alba de la nada.



¿Qué puede hacer un enamorado sino humillarse?
¿En qué pasaría sus noches, sino deambulando por el
[barrio de la Amada?
No te sorprenda si besa tu cabello rizado;
¿Qué puede hacer un poco, sino morder sus cadenas?



A nosotros que, sin copa ni vino, estamos contentos,
nosotros que, deshonrados o alabados, estamos con-
[tentos.
«¿En qué acabaréis?» nos preguntan;
A nosotros que, sin acabar en nada, estamos contentos.



Anoche la vi en una asamblea.
No podía tomarla en mis brazos;
Con el pretexto de decirle un secreto,
Puse mi mejilla contra su mejilla.





El que es al mismo tiempo el Ser y la Nada,
A la vez que origen de alegría y afecto,
Tu ojo es indigno de mirarle,
Cuando de la cabeza a los pies tú eres Él.



Si nos fuese posible revelar tus misterios,
Aquí abajo y allá arriba florecería un arriate de rosas.
Si el orgullo no naciese con el tiempo,
Cada Faraón sería un Moisés, hijo de Imran.



Tú eres el agua, y nosotros somos las plantas,
Tú eres el rey, y todos nosotros somos mendigos.
Tú eres el que habla, y todos nosotros somos la pala-
[bra;
Tú eres el que busca... ¿por qué no vienes a todos
[nosotros?



Dondequiera que me prosterne, es ante Él.
En las seis direcciones, y fuera de las seis direcciones,
[está Él.
El Jardín, la rosa, el ruiseñor, el concierto espiritual,
[la bienamada,
Son pretextos; a quien se busca es a Él.



Oh tú, que eres un ejemplar del Libro Divino,
Tú, que eres el espejo de la soberana belleza,
No existe en el mundo nada fuera de ti.
No preguntes más que a ti mismo... Lo que quieres
[eres tú.



En verdad somos una sola alma, yo y tú.
Aparecemos y nos escondemos tú en mí, yo en ti.
Tal es el sentido profundo de mi relación contigo,
Ya que no existe, entre yo y tú, ni yo, ni tú.



Ayer noche vino a mi casa un ídolo altivo,
De palabra dulce, labios de miel, de encanto turbador.
Por su rostro semejante al Sol, me despertó,
Diciendo: «Has visto el Sol, ¡levántate!».



Somos el espejo y el rostro a la vez,
Estamos ebrios por la copa eterna,
Somos el bálsamo y la cura,
Somos el agua de Juventud y el que la vierte.





Estoy enamorado del amor, y ella, ella, está enamora-
[da de mí.
El cuerpo está enamorado del alma y el alma está ena-
[morada de mí.
Tan pronto soy yo quien tiende las manos a su cuello,
Tan pronto es ella quien atrae mi cuello, como hacen
[las bellas.



Nuestro cuerpo amasado con tierra es la luz de los
[cielos.
Los ángeles están celosos de nuestra penetración.
Tan pronto nuestra pureza pone celosos a los espíri-
[tus celestes,
Tan pronto los demonios huyen lejos de nuestra
[impureza.



Hoy como cada día, no soy más que ruina entre las
[ruinas.
No le abras la puerta al desvelo, toma mejor tu *Rebab*.
El que tiene como *Mibrab* la belleza del Amigo,
No tiene necesidad de rezar ni de prosternarse.



Oh, tú, que eres para mí José, yo soy Jacob.
Oh, tú, que eres mi salud, yo soy Job.
Qué puedo hacer, tú eres mi amado para siempre.
Marco el compás con las manos, y tú con los pies.





Esta noche es mi noche, débil y desolado.
Esta noche es la noche que revela los misterios.
Todos los misterios de mi corazón no son más que el
[espectro de mi bienamada.
Oh noche, no pases pues tan deprisa, porque pronto
[habrá acabado conmigo.



Venid al jardín y admirad este manto de verdor.
Mirad, cada rincón se parece al puesto del florista.
Las rosas les sonríen a los ruiseñores y les dicen:
«¡Callad, y mirad en silencio!».



Los ruiseñores han venido al jardín, los cuervos han
[huído;
Vamos juntos al jardín, oh antorcha de mis ojos.
Como el lirio y la rosa, expansionémonos en el éxta-
[sis;
Como el agua que fluye, corramos de jardín en jardín.



Oh, alma del mundo, he perdido el alma y el mundo,
Oh, Luna mía, he perdido la Tierra y el Cielo.
No pongas la copa en mi mano, llévala a mi boca,
Ya que, ebrio de ti, he perdido el camino de mi boca.



En recuerdo de tus labios, beso los rubíes de mi anillo;
No teniendo aquéllos, beso éste.
No pudiendo alcanzar tu Cielo,
Me prosterno y beso la Tierra.



Tú me has dicho: «Ven al jardín durante los días de
[primavera,
Habrá en él velas, vino, hermosas mujeres de meji-
[llas bermejas.»
Si tú no estás ahí, ¿qué hacer con todo eso?
Si estás, ¿para qué todas esas cosas?



Me ha varado un extraño ídolo... ¿qué puedo hacer?
Mi cabeza es presa del vértigo... ¿qué puedo hacer?
Soy un bribón austero... bien; pero si por el camino
Ella me da un beso... ¿qué puedo hacer?



Te has marchado; tu partida arranca de mí lágrimas
[de sangre,
Mi angustia siempre acrecentada aumenta mi llanto.
No te has marchado sola; mis ojos se han marchado
[contigo.
Puesto que ya no tengo ojos, ¿cómo derramar lágrima-
[mas?





Si yo grito, ella quiere que calle,
Y si yo callo, ella quiere que grite.
Si yo me agito, ella quiere que me tranquilice,
Y cuando yo me tranquilizo, ella quiere que me agite.



He aquí el jardín, la primavera y el ciprés altivo, alma
[mía.
Pero no vayamos a estos parajes, alma mía.
Aparta tu velo y levántalo sobre la cabeza.
Aquí no estamos más que tú y yo, y la casa está vacía,
[alma mía.



Antaño éramos niños, luego fuimos maestros;
Antaño éramos felices al ver rostros amigos.
Escucha el final de nuestra aventura:
Nos hemos hecho semejantes a las nubes, semejantes
[al viento.



Con la boca cerrada, he dicho en silencio mil pala-
[bras;
Se las he dicho al oído a tu corazón coqueto.
Mantengo en secreto lo que le he dicho a tu oreja,
Para mostrarte mañana lo que dije ayer.





El mundo está lleno de verdor, de flores,
Todo ríe con la eterna belleza que se refleja en todo.
Todo resplandece como al diamante cuando sale de la [mina;
En todas partes se encuentran almas reunidas.



Nosotros somos el tesoro de los misterios divinos,
Nosotros somos el mar infinito, lleno de perlas.
Encerrados en todo, desde los peces hasta la Luna,
Nos sentamos en el trono real.



Además de nuestra lengua materna, tenemos otra [lengua;
Para nosotros, aparte del infierno y del paraíso, exis- [te otro lugar.
Los pensadores libres están animados por otra alma,
Sus puras joyas son de otra mina.



¿Hasta cuándo sentiré los colores y los perfumes del [tiempo?
Ha llegado el momento de ver al ser de infinita dul- [zura.
Cuando miró en él, veo mi imagen.
Cuando miro en mí, veo su imagen.





Yo soy este alma única que posee cien mil cuerpos.
Pero ¿qué puedo hacer? ¡Tengo la boca sellada!
He visto una multitud de hombres que eran todos
[ellos yo mismo;
Pero, entre todos, no he visto a aquel mismo que soy
[yo.



¡Oh, día, amanece! Danzan átomos,
Las almas, locas de éxtasis, danzan.
La bóveda celeste, a causa de este Ser, danza,
Te diré al oído a dónde la lleva su danza.



Todos los átomos que están en el aire, y en el desierto,
Sábelo bien, están enamorados como nosotros.
Y cada átomo, feliz o desdichado,
Está aturdido por el Sol del alma incondicionada.



Tan pronto lo llamamos el vino, como tan pronto la
[copa,
Tan pronto el oro, o bien la plata bruta.
Tan pronto el cebo, tan pronto la caza, tan pronto la
[trampa.
Pero, ¿por qué todas estas metáforas? ¿Por qué no
[decir su nombre?





Pues, ¿qué día es éste? El resplandor del Sol es doble.
Un eco de la bóveda celeste se deja oír en la Tierra.
Hoy no se parece a los demás días.
Oh, amante sin esperanza; buenas noticias, ¡ha llega-
[do tu momento!



Mansur Halladj decía: «¡Yo soy Dios!».
Barría con sus pestañas el polvo de los caminos,
Se hundió en el Océano de su nada,
y fue entonces cuando penetró la perla de la Iden-
[tidad Divina.



Aunque seáis prisioneros de este velo,
Si podéis rasgarlo, seréis reyes.
La muchedumbre lo llama «la fuente de Juventud»,
Pero cuando lleguéis a la orilla de nuestro arroyo,
[todos vosotros os ahogaréis.



La Luna, que no está ni arriba ni abajo, ¿dónde está?
La fortuna que no existe sin nosotros, que no existe
[con nosotros, ¿dónde está?
No digas: Ni allá ni aquí; di la verdad, ¿dónde está?
Todo el mundo es Él, pero ¿dónde está el que ve?





Se ha dicho que las seis direcciones son las luces de
[Dios.
Del pueblo llega un grito: ¿Dónde está esa luz?
El ignorante mira a diestra y siniestra, a todos
[lados.
Se le ha dicho: «Mira un momento, ni a diestra ni a
[siniestra».



Oh tú, que simplificas para mí todo lo que es difícil;
Y que concedes la ebriedad a los cipreses y a las rosas
[de los jardines.
La rosa está un poco gris, y la espina está muerta de
[ebriedad;
Dales otra copa para que se recuperen.



Ayer por la noche, confidencialmente, le dije a un
[viejo sabio:
«No me ocultes nada de los secretos del mundo».
En voz baja, me dijo él al oído:
«¡Calla! Se puede comprender, pero no expresar».



Quiero huír a cien leguas de la razón,
Quiero liberarme de la presencia del bien y del mal.
¡Tras el velo existe tanta belleza!, ahí está mi ser.
Quiero estar enamorado de mí mismo; y vosotros no
[lo sabéis.





Estoy ebrio de tu mirada embriagadora,
¿Por qué me rechazas cuando vengo a tu barrio?
Nunca me saciaré de humedecer en él mis labios;
Más vale que me arrojes a tu arroyo.



Vamos, hoy, y yo iré ebrio.
Me haré con un cráneo una copa y un cáliz.
Hoy voy errante, borracho, por esta ciudad;
Busco a un sabio para enloquecerle.



Se dice que el amor es el final de la paz;
El inicio es la agitación, y el final la calma.
El alma es la muela de su molino,
Y el cuerpo sin descanso es su mecanismo.



Yo no digo: «¡La noche!». Nuestro día no tiene
[noche;
En la secta del amor, no hay otra secta que el amor.
El amor es un océano sin fondo ni orilla;
Muchos hombres se ahogan en él sin quejas ni lamen-
[taciones.





No puedo sentarme ni un momento junto a ti,
Ni puedo vivir un instante contigo.
Mi razón se extravía ante esta situación;
No es una situación, es una enfermedad sin remedio.



He sabido por fin que el amor se ha unido a mí,
Y tengo esta cabellera de las mil trenzas.
Aunque ayer estuviese yo ebrio por tu copa,
Hoy soy tal que la copa se embriaga de mí.



Hay un desierto fuera del Islam y del Infiel,
En el centro de ese espacio habita nuestro amor.
Cuando a él llega la amistad, en él pierde la cabeza;
Porque en este lugar ya no hay Islam ni Infiel, ni
[siquiera lugar.



¿Quién es más desdichado que un amante desespe-
[rado?
No hay remedio para un mal de amor.
Ni la avaricia ni la hipocresía curan la pena de amor;
En el verdadero amor no hay ni fidelidad ni crueldad.





En cuanto estoy preocupado, estoy contento.
En cuanto estoy desolado, soy feliz.
Cuando estoy silencioso y tranquilo como la Tierra,
Mis lamentaciones resuenan en el tiempo.



¡Yo soy el Océano entero, no una gota!
No soy un orgulloso de falsa mirada.
Cada átomo al que le hablo en mi lenguaje mudo
Exclama sin tardanza: «¡No soy un átomo!».



Ayer noche mi ídolo era como la Luna que ilumina el
[universo;
No, no, su belleza superaba al Sol.
Iba más allá de los límites de nuestra imaginación.
Yo sabía que ella era hermosa, pero no sabía hasta
[qué punto.



¡Oh, sabio! ¿Sabes lo que es la noche?
Es el aislamiento de los amantes, lejos de los indife-
[rentes.
Sobre todo esta noche, en que mi amada se encuentra
[bajo mi techo,
Estoy ebrio, la Luna está enamorada y la noche está
[loca.





He bebido el vino con un ídolo provocador,
Mi corazón reducido al silencio no me ha dejado dor-
[mir.
Al salir del torpor de la ebriedad, me he encontrado
Con que mi amiga ha partido, con la vela apagada, y
[el copero dormido.



Tu perfección me ha enseñado lo que es el amor,
Tu belleza me ha enseñado a rimar odas.
Tu imagen danza en la pantalla del corazón,
Y esta imagen me ha enseñado también a danzar.



Tu amor ha devastado hasta tal punto mi corazón,
Que todo lo que no es él se ha consumido.
Olvidando la razón, las lecciones, los libros,
Se ha entregado a la poesía, a las odas, a los cuartetos.



Mi amada me ha dicho: «Ya que a cada amada
le compras besos, cómprame a mí también un beso».
«¿A precio de oro?», le dije. «¿Qué haría yo con el
[oro?».
«Entonces, ¿al precio de mi alma?» «¡Sí!».





La bienamada murmuraba palabras indistintas,
Mi razón se extravió; no me quedó de ella nada.
¡Dios mío! Ella debió de pronunciar un ensalmo,
Porque la huella está grabada en mi corazón de piedra.



Una bella de dulces palabras me sonreía
Y me contaba la leyenda de *Khosrev* y de *Chirin*.
Tan pronto me irritaba, tan pronto se mostraba sumisa,
Tan pronto me subyugaba, y se volvía inexorable.



Le hemos enseñado a la amiga a beber vino,
Poseemos el fuego del amor que quema al mismo
[amor.
Desde la eternidad el tiempo no nos ha visto dormir,
Durante todas esas noches que hemos convertido en
[días.



Esta hermosa ha franqueado mi puerta de repente,
Ha bebido una copa de vino, y se ha sentado.
Al haber visto y tomado su cabellera ondulada
Mi rostro se convierte en una mirada y mi mirada en
[una mano.





Ya que me es imposible apartar mi corazón de ti,
Más vale que te lo entregue totalmente.
Si no fuese para abandonarlo a mi pasión por ti,
¿Qué haría con mi corazón? ¿para qué tendría un
[corazón?



Soy esclavo de ese ser que extravía mi razón.
¡Que mil almas perezcan por él!... Todo mi corazón
[sangra.
Lo juro, la fuente de Juventud está celosa,
De las lágrimas que vierten los ojos de los amantes.



Tu amor delicioso se hace cruel y sanguinario,
Mi alma se precipita fuera de mi cuerpo.
Hay que ser impío para poder pecar,
Besando tus labios de miel, y para abstenerse de ellos.



No te preocupes por los accidentes que produce el
[mundo sin cesar;
De todo lo que ocurre, nada es duradero, no te preo-
[cupes,
Considera cada instante como una suerte,
No te preocupes por lo que ha ocurrido, ni por lo
[que ocurrirá.





Anoche estaba junto a mi ídolo condescendiente,
Y le suplicaba sin cesar; ella no dejaba de coquetear.
Pasó la noche y nuestra conversación no había termi-
[nado.
¿Cómo iba a ser suficiente la noche? ¡Nuestra conver-
[sación era tan larga!



¡Mi bienamada era tan bella! ¡No hablemos de ello!
¡Su ausencia era tan punzante! ¡No hablemos de ello!
Le digo yo: ¡Para! Ella me contesta: ¡Para y yo me
[pararé!
Estas palabras fueron tan dulces... No hablemos de
[ello.



Este ser único que no tiene igual bajo el Cielo
Ha consentido en jugar a pares y nones con su esclavo.
Ella me ha preguntado: «¿Quieres par o impar?».
Yo le he contestado: «Yo quiero formar par contigo,
[pero quedarme solo aparte del mundo».



De ti vienen todas las pasiones y todos los deseos de
[mi corazón.
Tú eres la fuente de toda melancolía en mi cabeza.
Cada vez que miro la cara de las cosas,
Hoy eres tú otra vez y mañana serás siempre tú.





Me dices que estoy loco y que soy extravagante.
Eres tú quien estás loca al buscar la razón en un loco.
Tú encuentras que soy imprudente e inflexible,
Es la esfera misma la que es inflexible.



Un amante debe de beber vino, no importa dónde
Para rasgar el velo del pudor y de la razón.
Pero yo, ¿por qué bebería? Y aunque bebiese,
Ya que no hay razón en mi cerebro, ¿para qué bebería?



Quien posee tu rostro, ¿se preocupa por el jardín?
Quien posee tu amor, ¿se preocupa por la vela o la
[antorcha?
Se dice que el sueño es el alimento del cerebro,
Pero a un amante ¿le preocupa tener un cerebro?



Feliz quien ve brillar el claro de Luna de esta belleza,
El copero de la generosidad le pone ebrio a morir.
Las lágrimas acuden a mis ojos, pero no así el sueño,
que, si acudiese, cabría temer que lo borrasen las
[lágrimas.



Quando me acuerdo de ti mi corazón empieza a latir
Y lágrimas de sangre empiezan a brotar de mis ojos.
En adelante es necesario que yo sopese mi corazón
[con tu nombre,
para apartar todo lo que no seas tú.



Al ver mi tez amarilla, este famoso ídolo
Me ha dicho: «No esperes ya que esté contigo.
Has sido mi amante durante cien Lunas.
Ahora tienes el color del otoño, y yo mantengo el de
[la primavera».



Era yo un hombre piadoso, tú has hecho de mí un
[cantante,
Un asiduo del cabaret siempre sediento de vino.
Estaba yo sentado gravemente en mi alfombra de
[oración,
Tú has hecho de mí el hazmerreír de los niños del
[barrio.



Si leyese una página de nuestro libro
te sorprenderías por toda la eternidad, y ¡qué sorpresa!
Si escuchases por un momento la lección del corazón
Serías tú quien aleccionara a los eruditos.





Alma del mundo, tu rostro es para mí la *Qibla*;
No me preocupan ni la *Ka'aba* ni la *Qibla*.
Poseyendo tu rostro, no podría uno volverse hacia la
[*Qibla*,
Ya que la *Ka'aba* es la *Qibla* de los cuerpos, y tu ros-
[tro es la *Qibla* de las almas.



Ya que quieres comprender la existencia del Bien-
[amado,
Deja las apariencias y penetra la sustancia.
Velos acumulados nos ocultan su esencia;
Se ha hundido en sí mismo y el universo se ha hundi-
[do en Él.



He ido a la tumba de mi compasiva bienamada;
La he visto surgir de la tierra como una rosa.
Exclamaba yo: «¡Oh tierra, ten cuidado;
No le hagas daño a mi fiel amante!»



Desde que oí la palabra amor
He gastado mis ojos, mi alma y mi corazón en su
[camino.
Me he dicho que, aunque el amante y la amada sean
[dos,
En realidad no son más que uno y yo debía de ver
[doble.





Le he dicho yo: «Voy a volar de entre tus manos
[como un palomo».
Ella me ha respondido: «Si huyes de mí, mi obsesión
[te perseguirá».
Yo le dije: «Estoy débil agotado... me muero».
«Morir por mí, me dijo ella, es un gran honor para ti».



Y tú, cuya patria se encuentra en los cielos,
Y sin embargo te crees de este mundo terrestre,
Tú eres el escultor de tu cuerpo,
Y has olvidado la sustancia de ti mismo.



Cuando la encantadora le lance una mirada,
¿Escapará el amante a la derrota?
Los consejos del mundo acuden a mis oídos como el
[viento,
Pero es un viento que aviva mi llama.



Este pie que titubeaba entre los cipreses,
Esta mano que recogía las rosas a puñados,
Caerán en las trampas de la muerte.
Esta mano será cortada, este pie será quebrado.



Quisiera tener para ti un lenguaje sin palabras,
Un lenguaje que se mantenga oculto para todos los
[oídos.
A decir verdad, incluso si te hablase entre la muche-
[dumbre,
Ningún oído salvo el tuyo me oiría.



Mientras resplandezca el disco del Sol del alma,
El sufí danza dando vueltas como un átomo.
Se dice que eso es una tentación diabólica;
Es un diablo bien dulce, es la vida del alma.



Cada una de mis fibras lleva la huella de mi Bien-
[amado,
Por cada partícula de mi cuerpo habla el Bienamado.
Yo soy como un arpa apoyada en su pecho.
Y mi queja la producen los dedos del Bienamado.



Si bien tengo palabras dulces para otros,
No permito que un amor extranjero deje su marca en
[mi corazón.
Pero cuando un hombre ha visto ponerse el Sol,
Pone ante sí una antorcha para sustituir el Sol.





El alma, en otro tiempo amiga, se ha vuelto indife-
[rente;
La razón, en otro tiempo nuestro médico, se ha vuel-
[to loca.
Los ricos esconden sus tesoros en las ruinas,
Pero nuestra ruina ha venido del tesoro de la ruina.



Anoche mi bienamada me miró como favor.
Me preguntó: «¿Cómo puedes vivir sin mí?»
Yo le contesté: «Te lo juro, vivo como un pez fuera
[del agua».
«Es culpa tuya, dijo; porque has huido de mí».



El amor ha venido y está en mí como la sangre que
[baña mis venas y mi piel.
Me ha vaciado, y luego me ha llenado con el Amigo.
Todas las partes de mi cuerpo están bajo el imperio
[del Amigo.
De mí queda el nombre... El resto es el Amigo.



Oh Amigo; estoy más cerca de ti que la amistad;
Dondequiera posas el pie, yo soy el suelo.
En la secta del amor ¿cómo se permitiría
Que yo viese el mundo en ti, y que no te viese?





Oh, alma, ¿sabes quién es tu amado?
Oh, corazón, ¿sabes quién es tu huésped?
Oh, cuerpo que buscas por todas partes la salida para
[escapar,
Él te atrae; mira lo que está buscándote.



He dejado mi corazón en el camino de las pruebas
Y le hago correr vinculado a tu paso.
El viento me ha traído hoy tu perfume
Y yo le he entregado mi corazón en agradecimiento.



Sí, ídolo mío, el pretexto nace de sí mismo;
Llega el sueño y lo separa de mí.
Duerme a placer, yo, hasta la aurora, que yo voy a
[cantar
Y a quejarme por tus ojos cerrados por el sueño.



¿Hasta cuándo estarás lejos de nuestra vigilancia?
Para todo encontramos remedio, menos para el amor.
¿Qué es, pues, el alma? Es nuestro hijito en la cuna.
¿Qué es, pues, el corazón? Es nuestro viajero perdido.



Oh tú, que mantienes despiertos mi suerte y mi desti-
[no... ¡no te duermas!
Oh esplendor de la primavera y de las rosas... ¡no te
[duermas!
Oh tú, de ojos lánguidos y crueles... ¡no te duermas!
Esta noche es una noche de alegría... ¡no te duermas!



Mi cabeza está preocupada por una idea diferente.
Mi Bienamada es una hermosa diferente.
Juro que ya no me contento con el amor;
Después del otoño viene a nosotros una primavera
[diferente.



El sueño ha venido hacia mí, pero ya no había lugar
[para el sueño
En nuestros ojos, por tu causa, inflamados y moja-
[dos...
Al acercarse a mi corazón, sólo encuentra plata viva;
Al acercarse a mi cuerpo, no encuentra más que rui-
[nas... y ¡qué ruinas!



Sentado en tu banquete, tu recuerdo no me abando-
[naba.
Le tomé mi copa al escanciador, la arrojé y la rompí.
Luego, me levanté confundido, no estaba ni ebrio ni
[sobrio.
Oí exclamar a mi alrededor: «¡Se ha vuelto loco!».





La brisa vertía pétalos de rosas sobre los bebedores
Y la Bienamada vertía vino en las copas de los ami-
[gos.
Los jacintos de su cabellera apagaban todos los per-
[fumes
Y sus miradas vertían la sangre de los sobrios.



Oh tú, por quien florecen los jazmines en mi cora-
[zón,
¿Tienes otro amante más ferviente que yo?
Abandonar el alma y el mundo no es difícil;
Lo difícil es alejarse de tu barrio.



Nuestra ebriedad no proviene del vino rojo,
Y este vino no existe más que en la copa de mi imagi-
[nación.
¿Has venido para derramar mi vino?
Pero el vino con el que embriago es invisible.



Anoche estaba yo conversando con mi corazón.
No pude dormir ni descansar hasta el alba.
Al romper el día, corrí hacia ti,
Con el semblante estragado y los ojos cargados de
[sueño.





Oh enfermo corazón mío, se acerca el momento de la
[curación.
Respira a pleno pulmón porque ha llegado el mo-
[mento:
Este amado que trastorna a los amados
Ha venido al mundo en forma humana.



El amor es un gran bien que provoca grandes males.
El amante no debe evitar esos males.
En el amor, el valiente es aquel
Que, cuando el amor le ataca, capitula.



¡Oh amor a lo bello, más bello que toda belleza!
¡Bésame, tu fuego es tan suave para mí!
En las seis dimensiones el amor hace que florezca una
[morada de delicias.
Pero escapar de toda dimensión, es mejor aún.



La unión... Ahí están los jardines del Paraíso.
La separación... Ahí están los tormentos del infierno.
El amor es eterno, el universo es su vestidura,
Desnuda al que está vestido... ésa es la clave del enigma.





139

Este ídolo vagabundo huirá de nosotros;
La amiga huirá de nuestra amistad.
Es sabia e ilustrada, y nosotros estamos ebrios de ella.
La razón siempre huirá de los borrachos.



140

Ya que el día de la unión con la amiga no acaba de
[llegar,
Debemos alejarnos poco a poco del amor.
Mi corazón me dice que es imposible,
Pero ella inclinaba la cabeza y sonreía con las comi-
[suras de los labios.



180



141

Quien tiene el pie atrapado en tus cadenas
Será eterno, sea inmortal, sea inexistente.
Ella me ordena beber vino sin embriagarme,
Pero eso es imposible, el que bebe se embriaga.



142

Nosotros somos el tesoro oculto del universo,
Poseemos el reino eterno.
Hemos franqueado las tinieblas del Agua y de la Tierra,
Y hemos encontrado a Elías y la fuente de Juventud:
[éramos nosotros mismos.



181



En tu amor, me hace falta constancia;
La unión contigo es incierta, me falta asegurarla.
Mi corazón enfermo no se queja de estar a tu servicio,
Pero necesita algo mejor.



He corrido al jardín y he cogido una rosa.
Temía que me viese el jardinero.
Oí la voz del jardinero que me decía:
¡Qué es una rosa, te daré todo el jardín!



Dijo la noche: «Soy el compañero de los bebedores,
Soy el alma de los que tienen el corazón quemado,
Y para aquellos a quien el destino no ha otorgado el
[amor
Soy cada noche el ángel de la muerte».



Esconde mi secreto en tu alma,
Disimula mi estado a ti mismo.
Si tienes un alma, escóndela como la mía,
Y hazte un tener fe de mi impiedad.